

## **Presentación. Lo que todavía queda por decir**

Este año se cumplió un siglo de la publicación inaugural de *Fervor de Buenos Aires* (1923), el primer libro de poemas de Borges. En el verano de 1990, el *Diario de poesía* publicó un dossier “Borges poeta” en el que, en un movimiento ambiguo, se ponía en duda y a la vez se reafirmaba la calidad de su poesía, a la vez que se pronosticaba su persistencia en el futuro. El dossier “Borges poeta” que presentamos en esta ocasión, coordinado desde la revista *El jardín de los poetas*, deja atrás la pregunta por el valor y pone el foco, sin preámbulos, en la dimensión actual de la poesía de Borges respecto de la crítica, incluso si a esa actualidad se accede por las vías del anacronismo y lo extemporáneo.

En “Norah Borges y la aventura de *Prisma*”, Gonzalo Aguilar indaga en los primeros números de la revista mural *Prisma* para pensar cómo esa hermandad organiza también los materiales, los textos y los soportes. Los grabados de Norah articulan figuras y formas arquitectónicas y espaciales que no solo inciden en la estética de la revista sino que también son rastreables en los poemas de Borges: un tipo de baldosas, las cuadrículas del tablero de ajedrez, pero también las manzanas de Buenos Aires, se multiplican bajo la incidencia del fractal prismático de las imágenes diseñadas por Norah, en las cuales Aguilar encuentra un enclave de lectura singular y sensible.

Mariela Blanco, por su parte, aporta un valioso objeto crítico al dossier, en la disposición de nuevos materiales recientemente hallados por el grupo de investigación “Escritura e invención” de la UNMDP y CONICET. El análisis de Blanco apunta a una revisión del vínculo entre poesía y política en Borges. Entre estos materiales, se destaca una clase titulada “La política y el escritor” en la que Borges se refiere a una doble lealtad del arte, que envuelve al poeta en una doble valencia, aliado con la poesía y comprometido con la sociedad. El texto de Blanco permite repensar la relación de Borges con lo político, a su vez que revisar las tensiones y polémicas con el peronismo, a partir del material inédito.

En “*Fervor de Buenos Aires*: conjeturas sobre su actualidad”, Carlos Battilana indaga en la genealogía suburbana de Borges: Evaristo Carriego y Baldomero Fernández Moreno. En este ejercicio de mapeo estético, se esboza la posibilidad inédita de un Borges objetivista, atisbo que surge de su labor asentada en la lima del verso, de su tendencia a la precisión, de la búsqueda constante de un lenguaje directo, sin vueltas, sumado a “un ademán antibarroco y una actitud de naturaleza visual”.

Sol Martincic, por su parte, se centra en una conferencia de Borges que tiene lugar en el año 1956, en el Cabildo de la Plaza de Mayo, cuando es nombrado director de la Biblioteca



Nacional y miembro de la Academia Argentina de Letras. En su discurso, Borges se refiere a *Fervor de Buenos Aires*. Martín piensa cómo esta alusión a su primer libro de poesía se encuentra articulada con la proyección de un discurso político alrededor de la coyuntura de la época.

En el artículo de Leandro Bohnhoff aparece un “Borges post-Barthes”, en tanto es posible leer a Borges después de Barthes, pero a condición de pensarlo como su precursor. ¿En qué sentido Borges se adelantaría a Barthes? El Yo que Bohnhoff rastrea en *Fervor de Buenos Aires*, remite al discurso amoroso, aunque mejor sería decir que irradia de él. Algo de esa condición amorosa habla de la organización afectiva del poema, de la importancia de los objetos de amor para la poesía de Borges.

Matías Moscardi rastrea la poesía de Borges en la década de los noventa, las razones de su abandono como referencia obligada, la pérdida de peso o de relevancia para poetas jóvenes de aquella época. Pero también encuentra detalles, migajas, restos de un intento por expropiar la poética de Borges, para ejercitar una transmigración en apariencia imposible. La poesía de Borges –antes que su narrativa o sus ensayos– sería, de acuerdo con Moscardi, la plataforma ideal para borrar la marca de agua que su escritura parecería instalar cada vez que se la evoca.

Por último, el dossier cierra con una entrevista de Gabriela Raidé y Rodrigo Muryán a Sebastián Hernaiz sobre *Fervor de Buenos Aires*. Hernaiz hace una especie de reel –así lo llama– del archivo que se articula detrás de este primer libro de Borges. A Hernaiz le interesa la fricción entre una experiencia deslucida y quejosa de Buenos Aires que Borges vuelca en cartas dirigidas a sus amigos y el posterior pasaje al “fervor”, que se da como inversión. Hernaiz retiene, por otro lado, la dificultad y el desafío de leer precisamente un “primer libro” que no hubiera pasado a la historia sin el desarrollo posterior de la obra de Borges. En este desplazamiento del desencanto al fervor, aparece una Buenos Aires cargada de presente que encuentra en la actualidad urbana un enclave para tomar envión y dar el salto a la reminiscencia.

Con este dossier sobre “Borges poeta” que armamos y presentamos desde la revista, también quisiéramos poner de relieve cierto gesto insistente, obstinado, de la crítica de poesía que nos interesa: el de volver una y otra vez –de manera “infatigable”, por usar un adjetivo borgeano– sobre un mismo objeto –a veces sobre un mismo verso, sobre la molécula de una misma coma– para constatar que las lecturas no se agotan, que no todo está dicho, que el decir de la crítica siempre implica un trabajo con el resto, con lo que todavía queda por decir. En todo caso, ese “algo” que se agrega en cada ocasión no dependería tanto



de la buena disponibilidad o saturación del objeto sino de un tipo de lectura que, ni ante el terreno más espinoso y allanado, jamás opta por la retirada.

Equipo editor de *El jardín de los poetas*.

